

DIARIOS DEL TERRUÑO. REFLEXIONES SOBRE MIGRACIÓN Y MOVILIDAD

División de Ciencias Sociales y Humanidades / Posgrado en Ciencias Sociales y Humanidades

Número 04 / julio-diciembre 2017 / Primera época / Publicación semestral / ISSN-2448-6876



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
METROPOLITANA
Unidad Cuajimalpa

SEMMI

Seminario en Estudios
Multidisciplinarios sobre
Migración Internacional

División de Ciencias Sociales y Humanidades
Posgrado en Ciencias Sociales y Humanidades

DIARIOS DEL TERRUÑO. REFLEXIONES SOBRE MIGRACIÓN Y MOVILIDAD. Primera época, número 04, julio-diciembre de 2017, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana a través de la Unidad Cuajimalpa, Coordinación de Extensión Universitaria. Prolongación Canal de Mira-montes 3855, Col. Ex-Hacienda San Juan de Dios, Del. Tlalpan, C.P. 14387, México, Ciudad de México y Av. Vasco de Quiroga N° 4871, 8° piso, Col. Santa Fe Cuajimalpa, delegación Cuajimalpa de Morelos, C.P. 05348, México, Ciudad de México; Teléfono 58146560. Página electrónica de la revis-ta <http://www.cua.uam.mx/publicaciones/diarios-del-terrano> / <http://www.semmi.mx> y dirección electrónica: semmi.uam@gmail.com. Editor responsable: Mtro. Carlos Alberto González Zepeda. Certifi-cado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo de Título No. 04-2016-022216361900-203, ISSN 2448-6876, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Mtro. Carlos Alberto González Zepeda. Fecha de última modificación: 24 de julio de 2017. Tamaño del archivo 44.2MB.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publi-cación.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publi-cación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana.

DIRECTORIO

Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro
Rector General

M. en C.B. Norberto Manjarrez
Álvarez
Secretario General

Dr. Rodolfo René Suárez Molnar
Rector de la Unidad Cuajimalpa

Dr. Álvaro Julio Peláez Cedrés
Secretaria de la Unidad

Dr. Roger Mario Barbosa Cruz
**Director de la División de Ciencias
Sociales y Humanidades**

Dr. Jorge Lionel Galindo Monteagudo
Secretario Académico DCSH

Dra. Laura Carballido Coria
**Coordinadora del Posgrado en
Ciencias Sociales y Humanidades**

DIARIOS DEL TERRUÑO

Director y editor:
Carlos Alberto González Zepeda

Asistente editorial:
Eliud Gálvez Matías

Encargado de la edición:
Rodrigo Rafael Gómez Garza

Asistente de la edición:
Sandra Álvarez

Diseño editorial:
Mercedes Hernández Olguín

Administrador del sitio web:
Rodrigo Rafael Gómez Garza

Fotografía de portada:
USA Justice, 1983, René Arceo,
Chicago Illinois, EE.UU.

DIARIOS DEL TERRUÑO

Comité editorial: Mtro. Carlos Alberto González Zepeda (UAM-C), Mtro. Rodrigo Rafael Gómez Garza (UAM-C), Mtra. Sandra Álvarez (UAM-C), Mtro. Eliud Gálvez Matías (UAM-C), Lic. Montserrat Castillo Torres (UAM-C), Lic. Arturo Preciado Guerra (UAM-C), Mtra. María Eugenia Hernández Morales (UAM-I), Mtra. Lucía Ortiz Domínguez (El Colef), Dra. Frida Calderón Bony (URMIS-Paris 7 Diderot, Francia), Dra. Cristina Gómez Johnson (CRIM-UNAM).

Comité científico: Mtra. Daniela Oliver Ruvalcaba (UAM-I), Mtro. Sergio Prieto Díaz (UIA-Ciudad de México), Mtro. Christian Angeles Salinas (El Colef), Mtro. Gabriel Pérez (El Colef), Dr. Alejandro Martínez Espinosa (El Colmex), Dr. Eduardo Torre Cantalapiedra (IIJ-UNAM), Mtra. Adriana Zentella Chávez (UNAM), Mtro. Víctor Hugo Ramos (UNAM), Mtro. Joel Pedraza Mandujano (CIESAS-Occidente), Mtro. Arturo Cristerna (CIDE), Dr. Ariel Mojica Madrigal (El Colmich), Mtro. Yuri Aron Escamilla (El Colmich), Mtra. Gilda Alejandra Cavazos (UANL), Mtro. Landy Machado Cajide (Universidad de la Habana), Mgtr. Patricia Jimena Rivero (CEA-FCS-UNC, CONICET), Mtra. Victoria López Fernández (Universidad Autónoma de Madrid), Mtra. Isolda Perelló (Universidad de Valencia, España), Dra. Alma Paola Trejo (Universidad de La Coruña, España), Mtra. Amandine Debruyker (Université Aix-Marseille / UCLA), Mtro. Alberto Isai Baltazar Cruz (University of Edinburgh).

Contenido

6

PRESENTACIÓN

12

ECONOMÍA VISUAL DE LA MIGRACIÓN:
NOSTALGIA, COMUNIDAD Y VIDEO EN EL
SUR DE PUEBLA, MÉXICO

Iliana Vázquez Zúñiga

29

LAS IMPLICACIONES DE LO RURAL Y LO
URBANO EN LAS REDES DE MIGRACIÓN.
EL CASO DEL CIRCUITO PUEBLA, MÉXICO-NUEVA
YORK, ESTADOS UNIDOS

Cristina Cruz Carvajal

44

LA PARADOJA DE LOS VÍNCULOS SOCIALES:
MIGRANTES INDÍGENAS
NTE LA CRISIS DEL MERCADO INMOBILIARIO
EN CALIFORNIA, ESTADOS UNIDOS

Yuribi Ibarra Templos

64

RED DE ESTUDIANTES DE MIGRACIONES INTERNACIONALES

MENORES GITANAS RUMANAS EN CONTEXTOS
DE VULNERABILIDAD SOCIAL EN MADRID, ESPAÑA:
ETAPAS DE DESARROLLO Y PRÁCTICAS
TRANSNACIONALES

José David Gutiérrez Sánchez

EXPANSIÓN Y CRISIS ECONÓMICA DE ESPAÑA A
PRINCIPIOS DEL SIGLO XXI: SU REFLEXIÓN EN LA
MIGRACIÓN LATINOAMERICANA

Ana G. Sanchis

78

MIGRACIÓN Y (SUB) DESARROLLO: UNA APROXIMACIÓN
TEÓRICO-ESTRUCTURALISTA

Jorge Morales Cardiel

103

NOTAS CRÍTICAS

SOBREVIVIR AL RIESGO EN LA FRONTERA DE CEUTA

Isolda Perelló Carrascosa

119

¿UNA BROMA DEL DESTINO O UNA OPORTUNIDAD?
RELATO BREVE SOBRE UNA EXPERIENCIA MIGRATORIA
INDIVIDUAL

Elizabeth Ortiz Estrada

129

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

LOS USOS DEL PRAGMATISMO.
UN PASEO POR LAS CIENCIAS SOCIALES ENTRE
MÉXICO Y ESTADOS UNIDOS. SIGLOS XX Y XXI

Patricia Mejía Ruíz

133

NOVEDADES EDITORIALES

140

- Rivera Sánchez, Liliana, (2007), "La formación y dinámica del circuito migratorio Mixteca-Nueva York-Mixteca: los trayectos internos e internacionales", en *Revista Norteamérica*, Año 2, número 1, enero-junio, págs. 171-203.
- Rivera Sánchez, Liliana, (2011), "Las lógicas del involucramiento transnacional. El engranaje de un circuito migratorio" en Marcela Ibarra Mateos y Liliana Rivera Sánchez (coords.) *Entre contextos locales y ciudades globales. La configuración de circuitos migratorios Puebla-Nueva York*, Puebla: Universidad Iberoamericana, págs. 33-77.
- Rivera Sánchez, Liliana, (2012), *Vínculos y prácticas de interconexión en un circuito migratorio entre México y Nueva York*, Buenos Aires: CLACSO, págs. 118.
- Smith, Robert C., (1998), "Los ausentes siempre presentes: comunidad transnacional, tecnología y la política de la membresía en el contexto de la migración México-Estados Unidos" en Sergio Zendejas y Pieter de Vries (eds.) *Las disputas por el México rural, Vol. I Actores y campos sociales*, Zamora: El Colegio de Michoacán, págs. 201-241.
- Smith, Robert C., (2006), "Los ausentes siempre presentes: la imaginación y la creación de una comunidad política en el ámbito local", en *México en Nueva York. Vidas transnacionales de los migrantes mexicanos entre Puebla y Nueva York*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas, Editorial Miguel Ángel Porrúa, págs. 77-103.
- Stallybrass, Peter, (1998), "Marx's Coat", en: *Border Fetishisms. Material objects in unstable spaces*. NY: Routledge. págs. 183-207.
- Williams, Raymond, (2001 [1973]), *El campo y la ciudad*, Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Williams, Raymond, (1988 [1977]), "Estructuras de sentir" en *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península, págs. 150-158.

Recibido: 27 de abril de 2017.

Aprobado: 14 de junio de 2017.

LAS IMPLICACIONES DE LO RURAL Y LO URBANO EN LAS REDES DE MIGRACIÓN. EL CASO DEL CIRCUITO PUEBLA, MÉXICO-NUOVA YORK, ESTADOS UNIDOS

Cristina Cruz Carvajal*

Resumen

En los últimos años, la migración ha presenciado enormes cambios; entre ellos se encuentra el lugar de origen de los migrantes, el cual puede ser rural o urbano. El presente artículo muestra que, para el caso específico del circuito migratorio entre Puebla, México, y Nueva York, Estados Unidos, ello es un elemento fundamental para formar redes migratorias, que a su vez permitirán o reducirán la migración. Así, primero se analiza el significado de lo 'rural' y 'urbano', posteriormente cómo este origen repercute en la migración, para finalmente mostrar cómo ello afecta al migrante en Estados Unidos; especialmente en lo referente a su perfil, y a la formación, destrucción y creación de nuevas de redes migratorias.

Palabras clave: rural, urbano, redes, migración, perfiles migratorios

IMPLICATIONS OF THE RURAL AND THE URBAN IN MIGRATION NETWORKS. THE CASE OF THE PUEBLA, MEXICO-NEW YORK, UNITED STATES MIGRATORY CIRCUIT

Abstract

In recent years, migration has witnessed tremendous changes; among them is the place of origin of migrants, which can be rural or urban. For the specific case of the migratory circuit between Puebla, Mexico, and New York, United States, this article shows that this is a key element to form migratory networks, which at the same time will allow or reduce migration. Therefore, first it analyses the meaning of the 'rural' and 'urban', then how this origin impacts migration, and finally how this affects the migrant in the United States; especially his profile, and the formation, destruction, and creation of new migratory networks.

Keywords: rural, urban, networks, migration, migratory profiles.

*Doctora en Sociología por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Maestra y licenciada en Historia por la misma universidad. Actualmente es profesora en la Licenciatura en Relaciones Internacionales y Licenciatura en Historia de la BUAP. Líneas de investigación: Estudios Migratorios e Historia de México siglo XX. Contacto: criscruz558@hotmail.com.

INTRODUCCIÓN

“[...] mira, la verdad es muy diferente un migrante que viene de una ciudad a otro que viene de un pueblito. Los de las ciudades como que ya venimos un poco más preparados, como que más abiertos, y a lo mejor, hasta un poco menos miedosos. A lo mejor, eso se debe a que en la ciudad se necesita estar más abusado, o ya sabes, te agarran de bajada [...]”¹

En el presente artículo analizaremos los conceptos *rural* y *urbano*, las contradicciones que surgen desde las distintas perspectivas de análisis y los nuevos planteamientos que se generan a partir de esto. Posteriormente, relacionaremos lo rural y lo urbano con la manera en que las redes se forman y se desarrollan según el contexto en el que se originaron. También haremos un acercamiento analítico al desenvolvimiento de las redes y de las personas en dos lugares contrastantes: Puebla y Nueva York.

Además de lo referido, se mostrará que muchos de los cambios actuales que se han suscitado en torno a la migración están relacionados precisamente con el origen de una red. Asimismo, como se presentará al final, se observará que la migración de retorno para el caso del estado de Puebla también se ve influida por las redes de migración, y que los perfiles de los migrantes determinan casos específicos en torno a variaciones como edad, género, uso de remesas, entre otros elementos.

LO RURAL Y LO URBANO: ENTRE LOS LÍMITES DE DISCUSIÓN EN LAS CIENCIAS SOCIALES

De acuerdo con Louis Wirth (1989), hay diferentes formas de considerar lo rural y lo urbano, por lo que las distinciones se vuelven objeto de agudas disquisiciones. La mayoría de la información censal clasifica a una comunidad como rural o urbana en función de su cantidad de habitantes; así, una población que cuente con menos de 2500 habitantes será considerada rural, y si sobrepasa esta cifra será catalogada como urbana (Villalvazo Peña, Corona y García, 2002).

Las zonas rurales y las zonas urbanas también están asociadas a las formas de producción. Las primeras se especializan en la actividad primaria, especialmente en la agricultura y la ganadería. Por lo tanto, la población económicamente activa está ligada a las actividades que realizan en la zona que habitan (aunque la migración muchas veces de carácter temporal o definitivo ofrece un panorama distinto a este concepto de arraigo residencial). Tal vez por esto, muchos autores como Wirth (1989) plantean que las comunidades rurales están compuestas de manera preponderante por niños, ancianos y mujeres, a consecuencia de la migración masculina, al tiempo que los índices de natalidad, morbilidad y mortalidad también se incrementan al hacer un comparativo de los índices que se registran en las zonas urbanas. Pero la tendencia contraria

¹ Daniel, migrante originario de la ciudad de Puebla, que migró con redes de origen rural. En el caso de la presente entrevista, como en las sucesivas, se utilizan seudónimos.

también se observa —sobre todo en América Latina— debido a que muchas comunidades rurales expulsan más mujeres a los mercados de trabajo y a la migración internacional.

Pépin Lehalleur (1996), no sólo enfatiza las actividades económicas, demográficas y geográficas para definir lo rural. La autora se refiere al tipo de relación que se juega dentro de ese contexto e inclusive externamente a él, es decir, en el trato entre ciudadanos y campesinos, y la manera como los ciudadanos se comportan en los pueblos y los campesinos en la ciudad. La autora recalca los múltiples aspectos de la ruralidad, como los sonidos, olores, forma de vestir y de hablar, y los estilos al saludarse. Para la autora “la gente hace el lugar”.

En nuestro trabajo de campo efectuado en las distintas comunidades que comprenden este estudio y que pertenecen al Valle de Atlixco, de Puebla, México, dichas contradicciones fueron evidentes. La mayoría de las familias investigadas, al haber migrado anteriormente, aún se dedican a la agricultura, aunque a menor escala, en pequeños terrenos o parcelas familiares (que a veces suelen ser los patios de sus casas, sean éstas elaboradas por ellos mismos, o compradas a través del Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (INFONAVIT). A pesar de ello, los miembros de la familia se siguen desempeñando en actividades comerciales, son propietarios de tiendas, negocios y expendios, se dedican a la venta informal de productos por catálogo, o a otros giros, por lo cual algunos investigadores denominan a estas economías como campesinas pluriactivas (Arias, 2009).

Todas las familias entrevistadas desde 2007 al presente año, afirmaron poseer terrenos o ser arrendadoras; asimismo, explicaron que tienen una fuente de ingresos propios, aunque muchas veces estos son insuficientes. En ese contexto, de acuerdo con la dinámica de los grupos campesinos, cada miembro habitante de una casa, desempeña obligaciones ligadas al autoabastecimiento familiar o a la obtención de recursos ya sea dentro o fuera de la parcela, incluida la migración tanto interna, sobre todo a la ciudad de Puebla, como externa hacia Estados Unidos. En consecuencia, la mayoría de sus miembros no se dedican a actividades profesionales, y si se dedican a ellas, las realizan en sus comunidades, tal es el caso de maestros, contadores y abogados. Se observa que sus actividades económicas y de subsistencia están ligadas al comercio. Así, entre los cambios de lo que se considera rural, se encuentra la sobrevivencia a partir de ingresos múltiples y cambiantes, lo que propicia el surgimiento de nuevas actividades y de nuevos actores sociales.

Asimismo, el rubro de división de servicios y calidad de vida coloca la demografía, la estructura y los servicios con los que cuenta una comunidad como un factor muy importante de contrastación. Por lo tanto, lo rural y lo urbano están relacionados con el tamaño del territorio, el paisaje y la antigüedad en que comenzaron los asentamientos. La perspectiva histórica es fundamental para entender los procesos de diferencia-

ción. Raymond Williams (2001) plantea: “aquí la naturaleza, allá la vida mundana” cuando hace referencia a lo rural y a lo urbano.

En este tenor, Wirth (1989: 11) define lo urbano basándose en las relaciones sociales. De igual forma, este autor sostiene que lo rural y lo urbano están estrechamente relacionados, ya que “la vida rural llevará el sello del urbanismo, en la medida en que el contacto y la comunicación caiga bajo la influencia de las ciudades”. Asimismo, sostiene que los rasgos distintivos de la forma de vida urbana son la sustitución de los contactos primarios por los secundarios, el debilitamiento de los rasgos de parentesco y la disminución de la importancia social de la familia, la desaparición del vecindario y el socavamiento de la base tradicional de solidaridad social.

Este es un aspecto en el ámbito urbano que analizamos y que fue constantemente puesto en evidencia en Puebla y Nueva York. El tipo de relación desarrollada en ambas instancias es uno de los elementos que van a determinar las formas de operación de las redes en el origen y en el destino. Así, mientras que en el ámbito rural las relaciones se tornan más cohesionadas, en el ámbito urbano se observaron más utilitarias, a pesar de las excepciones que existen.

Los perfiles de los migrantes también variaron, según su lugar de residencia. Durante el trabajo empírico, donde en zonas urbanas se estudiaron mediante una muestra representativa en colonias masivamente habitadas como Bosques de San Sebastián, Amalucan, Manuel Rivera Anaya, La Joya, Villa Frontera, San Salvador, Historiadores, entre otras. Se observó que los fenómenos urbanos también fueron constatados: casi 80% de los miembros de las familias citadinas entrevistadas cuentan con un mayor nivel educativo, refiriéndonos a preparatoria concluida en adelante, comparado con el de los habitantes de las zonas rurales; es por eso que muchas de las actividades de sus miembros son profesionales. Cuando no es así, el comercio informal y el desempleo se hacen presentes (Cruz Carvajal, 2012).

La dicotomía en la conceptualización de rural y urbano ha sido objeto de discusión en varios sentidos. Para Wirth (1989), las diferencias entre lo rural y lo urbano también se basan en factores de atracción, que están ligados al mejoramiento de la calidad de vida los ámbitos cultural, de salud, industrial, educativo, de servicios públicos e incluso religiosos. Como se observa, las diferencias entre los medios rural y urbano se esclarecen a través de los datos censales, pero también a través de los datos cualitativos, como los que proveen las relaciones sociales. Como conclusión, tal como sostiene el mismo autor, es difícil caracterizar lo rural y lo urbano, ya que existen diversos factores que se contraponen entre sí, al tiempo que surgen otros problemas. Lo anterior provoca que cada vez sea más difícil referirnos a lo rural y a lo urbano como ámbitos encerrados en ciertas tipologías, pero también como si fueran dos instancias separadas y socialmente distintas.

Cabe mencionar que las migraciones internas e internacionales han provocado cambios en los dos ámbitos. Por un lado, en el campo se introducen nuevos conoci-

mientos, que van desde el uso de tecnologías de la información², hasta de aplicación en la agricultura y ganadería, así como transformaciones sociales y culturales con la introducción de modas y estilos musicales, hasta distintas y nuevas percepciones, no sólo en el entorno en el que se habita, sino en ámbitos generales. En lo urbano, la migración también modifica distintos aspectos referentes a lo laboral, y sobre distintos tipos de infraestructura, educación, etcétera.

Los enfoques en el periodo clásico de la discusión que en América Latina fue particularmente intenso hasta la década de 1960, cuando lo rural y urbano, definidos como categorías dicotómicas no eran totalmente acordes con la realidad. De hecho, a partir de esa década, fue notorio cómo esas dos instancias empezaron a “contaminarse”, por lo que se constató que no todo el campo era rural, así como tampoco toda ciudad era urbana.

La sociología creó una especialización sobre lo rural y lo urbano, pero por los nuevos enfoques y situaciones, se comenzó a discutir sobre una nueva ruralidad, y posteriormente, de una nueva urbanidad. El concepto *nueva ruralidad* fue propiciada por los cambios económicos, laborales y sociales que emanan de las comunidades rurales, cuyos efectos cambian el entorno y la perspectiva social local. Estos cambios se ven también en las ciudades, por lo que para ello se aplica el concepto de *nueva urbanidad*, ligado sobre todo, a la emergencia de nuevos fenómenos y actores sociales, cambios que han cobrado nuevas dimensiones y que se relacionan directamente con la población de origen urbano, que por supuesto, guardan relaciones con la migración, ya sea indígena hacia las ciudades, así como la migración de origen urbano hacia Estados Unidos (Cruz Carvajal, 2012). Así, la migración, sobre todo la de carácter externo, va a modificar las dinámicas económicas, pero también provocará cambios en muchos ámbitos de la vida social, como las relaciones que surgen entre las redes.

DEL CAMPO A LA CIUDAD, Y A LOS ESTADOS UNIDOS: LAS REDES Y SU CONEXIÓN ESPACIAL

En términos de la caracterización espacial de las redes migratorias, que es tema importante en nuestro estudio, el origen y conformación de éstas adquiere una significación especial. Para tal efecto, iniciaremos por analizar la formación de las redes rurales. La historicidad de estas redes de migración de origen rural, comparativamente hablando es más larga que las de origen urbano, sobre todo en los estados tradicionales del país.

² Entre el uso de estas tecnologías, observamos el uso del internet y de toda las posibilidades que este recurso abre para las sociedades rurales, sobre todo en lo que a comunicación se refiere, de acuerdo a nuestro ámbito de estudio. Muchos de los migrantes entrevistados y sus familiares mantienen contacto a través de la concurrencia a cibercafés, y del uso de programas y aplicaciones que facilitan la comunicación.

Muchos casos documentan que las redes rurales tuvieron sus inicios con el periodo Bracero, principalmente las que se derivan de las zonas tradicionales de migración. No obstante, en fuentes documentales y a través del trabajo de campo se observa que muchos migrantes *pioneros* partieron solos a Estados Unidos. A su retorno, comenzaron a formar lazos con familiares, compadres, amigos y vecinos para emprender una migración en grupo. Se recoge que los pioneros ayudaron a otros a través de préstamos o a encontrar un empleo en Estados Unidos (Binford, 2008).

Las redes de origen rural, como ya se mencionó, fueron creadas porque el retorno de uno de estos precursores incitó a otros a ir al Norte, lo que se ha denominado comúnmente en la sociología del desarrollo como el “efecto de demostración” (Cruz Carvajal, 2012). Los que no habían migrado comprendieron que las ganancias eran mucho más altas que las que obtenían en sus pueblos, y las oportunidades de alcanzar un mejor nivel de vida eran posibles a través de la migración. También se marca la posibilidad de crecimiento de estas redes, debido a que el cruce en la frontera era más sencillo antes de las políticas de endurecimiento y las restricciones limítrofes para cruzar a Estados Unidos.

Por otro lado, también se documenta que estos migrantes procedían de la misma comunidad, y en los Estados Unidos, frecuentemente llegaron a vivir en la misma residencia en ese país, por lo que este fenómeno produjo cada vez más frecuentemente, ya que se observa hacinamiento habitacional de personas procedentes de un mismo contexto geográfico. De lo anterior se deduce que las redes migratorias rurales se mantienen más constantes a causa de que sus miembros mantienen una fuerte cohesión entre ellos. Esta cohesión se debe al tipo de relaciones sociales que se llevan a cabo en una comunidad rural, como ya se observó anteriormente. Arias (2009), menciona que el espacio en donde se desarrollan las actividades ocupa especial importancia porque el espacio rural suele ser más pequeño que una ciudad. Como consecuencia, es común que los familiares y vecinos se conozcan y se relacionen, al mismo tiempo que puedan organizarse.

De este tipo de relaciones depende que las redes migratorias que se originan en estos ámbitos sean más extensas o sólidas. Es común escuchar que algún poblador se fue a Estados Unidos en compañía de familiares, vecinos, compadres o amigos. De los testimonios brindados por personas de origen rural se desprende que para ellos, la convivencia cercana con sus vecinos en el Norte también era relativamente fácil, al grado de que ha sido posible encontrar incluso parejas, las cuales tienen hijos nacidos en Estados Unidos, cuyos padres son del mismo pueblo. De acuerdo con la investigación de campo, se observa que los poblados, en su gran mayoría, han migrado a Estados Unidos a través de las redes. Varios entrevistados que ahora habitan en la ciudad

de Puebla refieren haber pertenecido o contar con padres y parientes originarios de las zonas rurales del estado de Puebla, sobre todo del Valle de Atlixco.³

Las investigaciones sobre el tema mostraron que los migrantes de las décadas de 1940 a 1970 provenían de familias rurales que se desplazaban a las ciudades cuando eran jóvenes, de ahí que los vínculos de parentesco que formaban se expandían y asentaban (Arias y Woo, 2007). Principalmente se trata de familias provenientes del campo en cuyos territorios existían normas y fuertes compromisos sociales que la vida en las áreas urbanas, en lugar de debilitar, fortalecía, en especial cuando las personas trataban de instalarse de manera definitiva en las urbes.

A partir de aquí es cuando se genera cierto dinamismo y movilidad en las redes que muchos de los poblados utilizan actualmente. Los relatos recabados, presentados más adelante, se refieren a distintas circunstancias en las que una red fue formada. La mayoría de los testimonios arrojan migraciones internas de las zonas rurales a la ciudad de Puebla, en un ciclo diario y cotidiano, en que el deseo de mejorar la calidad de vida de la familia motivó a un asentamiento en la zona urbana de la ciudad de Puebla.

Castles, abunda al respecto al mencionar que los bajos salarios y la falta de verdaderos empleos hacen que la vida sea más dura para los nuevos habitantes de las ciudades, en clara referencia a los migrantes internos procedentes de zonas rurales. Sostiene que al empobrecimiento, se añaden otras circunstancias problemáticas de orden social, entre ellas la corrupción y la violencia: “El fracaso en la incorporación de los migrantes de las zonas rurales hacia las urbanas en las sociedades y mercados de fuerza de trabajo de las ciudades acaba por dejar a la migración transfronteriza como la forma obvia de escape” (Castles, 2007: 279).

Esta argumentación es totalmente coherente con la observación empírica de los entrevistados urbanos. Ellos refieren que migraron a Estados Unidos con la ayuda de algún familiar, ya que muchos migrantes internacionales son a la vez migrantes internos. No obstante, en esa trayectoria rural-urbana-internacional no hay necesariamente un camino lineal y sin quiebres. Entre el asentamiento urbano de alguno de esos migrantes procedentes del campo y su migración externa se entrecruzan varios factores (patrones de asentamiento en la ciudad y procesos de integración a ésta).

Si nos atenemos a los testimonios obtenidos, constatamos que el tipo de relaciones sociales sostenidas en el ámbito urbano con los miembros originarios de las redes en las comunidades rurales cambian, pues muchas veces las relaciones, aunque buenas, no eran muy estrechas, ya que antes de la migración sólo se veían o hablaban esporádicamente en fiestas o en otros contextos, como los funerales. El testimonio de

³ El Valle de Atlixco comprende Atlixco, Izúcar de Matamoros y Huaquechula. La regionalización de la zona es un asunto problemático, ya que el Gobierno del Estado de Puebla, en la División Territorial, la ubica en la Región Socioeconómica VI, que comprende al Valle de Atlixco y Matamoros. Sin embargo, circulan definiciones oficiales que también incluyen a Huaquechula, Tochimilco, Tianguismanalco, Santa Isabel Cholula y Atzompa en esta región.

Guillermo —joven estudiante de posgrado en Economía, nacido en la ciudad de Puebla— quien migró a los Estados Unidos con ayuda de sus familiares migrantes, originarios de Atlixco, es revelador al respecto:

[...] pues yo con mis tíos y con mis primos casi no me llevaba, sólo nos veíamos para Navidad o Año Nuevo, y eso a veces, ya que la lejanía de sus casas o nuestros compromisos no nos permitían vernos tan seguido. En cambio, en Estados Unidos, hasta viví con ellos un tiempo, aunque no están a gusto... (Guillermo, entrevista, Puebla, 2012).

Al momento en que se toma la decisión de migrar se intensifican estas relaciones sociales, que asegurarán la consecución del proyecto. Esos potenciales migrantes necesitan de la experiencia migratoria de sus parientes residentes en las comunidades rurales, y la buscan a través de varios mecanismos. Muchas veces la madre se convierte en la principal interventora en estos asuntos. El caso de Juan Carlos —nacido en Puebla, y quien ya había tenido contacto con sus parientes residentes en Santo Domingo Atoyatempan, Atlixco— es ejemplo de lo anterior. La señora Martha, madre de Juan Carlos, refiere en la entrevista que tuvimos con ella en su casa de la colonia Villa Frontera, lo siguiente:

[...] una misma ve que la situación de los hijos ya no es como antes era cuando nosotros [refiriéndose a su esposo y a ella] estábamos chamacos, ya uno podía trabajar en donde sea, pero ahora ya la cosa no es así. Enton's [sic.] yo vi cómo mi hijo tenía como que el ansia de trabajar, pero le buscaba por aquí y por allá y nada, y a veces sí tenía trabajo, pero por cualquier cosita lo corrían, o si no, le pagaban una baba de perico al pobre. Enton's, yo por eso le pregunté a mi Juan que si se atrevería a irse pa'l norte, y me dijo que no sabía. Pero yo lo fui animando, y entre eso le hablaba a mis hermanos, sus tíos de él, para que lo ayudaran a mi hijo, así fue como ellos le prestaron un dinero, le ayudaron a cruzar y ahorita así como ves, hasta viven todos juntos allá en Nueva York (Martha, entrevista, Puebla, 2012).

Con esos recursos de solidaridad familiar, Juan Carlos obtuvo éxito para cruzar la frontera e instalarse en los Estados Unidos, inicialmente en la casa de sus parientes. No obstante, posteriormente, empezó a tener problemas con los familiares en la casa donde vivía. Esta situación no fue particular en el caso de Juan Carlos; al contrario, se trata de un patrón recurrente en los migrantes procedentes del medio urbano que migraron con la agencia de personas del medio rural. Al estar ya asentados en Estados Unidos, específicamente en Nueva York, se observan ciertas fracturas o rompimientos entre los miembros de una red rural con familiares de origen urbano. Los originarios de la ciudad, al no haber contado con tanta familiaridad con tíos, tías y primos, suelen sentirse extraños ante la convivencia con muchas personas en un lugar estrecho.

Lo mismo confirma los migrantes urbanos que no viajaron con sus familiares, sino con vecinos o conocidos de las zonas rurales. Ellos dicen que la convivencia en una casa con tantos desconocidos es difícil, al tiempo que comentan que no se sienten

tranquilos ni seguros al vivir entre personas con una inadecuada organización de la vida cotidiana o con problemas de alcoholismo. Por ello es que refieren que es preferible vivir solo que con tantas personas en un mismo lugar.

Por otro lado, la formación de redes urbanas que vinculan a los habitantes de las ciudades directamente a Estados Unidos no ha sido tan estudiada. Autores como Rivera Sánchez y Lozano Ascencio (2005), así como Hernández de León (2008), afirman que estas redes ya surgieron, pero su localización suele ser más difícil de precisar. El trabajo de campo coincide con estos planteamientos, ya que se ha observado mucha dispersión en los circuitos migratorios generados en la propia ciudad de Puebla. El volumen de la población migrante en términos del total de la población hace difícil identificar a una primera vista redes migratorias más allá del contexto inmediato del migrante.

Las redes de origen urbano están conformadas básicamente a través de relaciones personales con los miembros de la familia, principalmente con los más jóvenes, entre los que se encuentran hermanos y primos carnales. Su debilidad radica en su propia extensión, ya que también suele incluir a familiares de entornos rurales, donde los vínculos entre los participantes de la red no parecen tan estrechos y se presentan a menudo ciertos rompimientos, no son como las relaciones desarrolladas en el medio rural. Además, la calidad previa de las relaciones, utilitarias la mayoría de las veces, va a provocar que una red urbana cuente con una menor historicidad. Por otro lado, este tipo de red incluye también la integración de amigos cercanos a este círculo.

Ya en los Estados Unidos, muchos de los migrantes de origen urbano afirman que fueron solos a vivir en pueblos alejados, en donde nadie más va, con el discurso de que, como ahí nadie trabaja —refiriéndose a los mexicanos—, las posibilidades de ganar más dinero son más amplias, gracias a la movilidad interna en Estados Unidos. No obstante, esta dispersión está relacionada “...con la atracción de nuevos mercados laborales para los migrantes” (Woo, 2009: 153).

También se puede verificar que abundan las actitudes prejuiciosas y hasta de segregación (espacial o afectiva) entre los propios migrantes poblanos en función de su origen, sea urbano o rural, aunque éste no es el único factor para hacer dicha distinción. En los testimonios de los migrantes procedentes de la ciudad de Puebla nunca faltan las referencias negativas hacia las personas procedentes de origen rural. Los migrantes de origen urbano describen a los de origen rural “como unas personas conformistas, ya que con cualquier trabajo se sienten a gusto, contentos de vivir junto con otras personas y de gastarse sus ganancias en alcohol, en vez de tomar un curso de inglés que los haga defenderse mejor ante patrones abusivos” (Humberto, entrevista, Puebla, 2015).

Patricio —migrante poblano de origen urbano, con estudios de preparatoria concluida—, entrevistado en su expendio de pan en la colonia Villa Frontera, de la ciudad de Puebla, al preguntarle al respecto, comentó que:

[...] a mí me caía muy mal ver a mis compañeros del restaurant cómo los sobajaban los clientes o el patrón, a lo mejor hasta les decían puras groserías, y como ellos ni entendían, no hacían más que reír. Y fíjate que los patrones abusan más de los de pueblo, porque ellos como no fueron mucho a la escuela, no agarraron mucho la onda al inglés. Yo tampoco le agarré la onda en la escuela, pero me molestaba que a mí también me quisieran hacer así. Por eso es que yo todas las tardes, al salir cansadísimo de trabajar, viajaba más de una hora de mi trabajo hacia la biblioteca pública de Brooklyn. Ahí en las bibliotecas dan cursos gratis de inglés a quien los quiera tomar. Nomás hay que tener ganas y ya [...] (Patricio, entrevista, Puebla, 2011).

Este es un aspecto retomado de otros autores, como el caso de Adler Hellman (2008), que en sus entrevistas aborda el uso del inglés, así como lo referente al origen y destino del migrante. Asimismo, esta segregación, y algunas veces, el rompimiento con la red con la que originalmente se migró, la mayoría de las veces va a provocar el surgimiento de otra red.

LOS PERFILES Y TRAYECTORIAS MIGRATORIAS, DIFERENCIAS Y SEMEJANZAS ENTRE LA POBLACIÓN ESTUDIADA

Las observaciones anteriores indican que existen diferencias importantes tanto en el perfil de los migrantes que se sirven de redes rurales y urbanas, en su misma trayectoria, así como en el propio ciclo migratorio, sea de asentamiento en los Estados Unidos, o en su retorno a México. En este apartado del artículo se analizarán dos aspectos de esos tipos de migrantes: su perfil y su proyecto migratorio como base de sus diferencias.

Autores clásicos como Durand y Massey (2003) y recientemente, Alarcón, Escala y Odgers (2012) se refieren al perfil tradicional de los migrantes, y a los cambios que estos han tenido a lo largo del tiempo. Del cambio en los perfiles se desprenden nuevos lugares de origen de la migración de mexicanos a Estados Unidos, como el sureste, y nuevos estados, sobre todo del centro y sur que se suman a este ejemplo.

Al respecto, se ha observado que la educación ha servido como pretexto para que con la idea de “estudiar en una *High School*”⁴ migren con menos trabas los jóvenes a los que les anteceden hermanos mayores, respecto a que si fueran a Estados Unidos sólo con el pretexto de trabajar. Otro grupo de jóvenes de origen rural migran porque son padres precoces y el empleo en el pueblo del cual proceden es escaso. Como sostiene Caicedo Riascos en su estudio sobre integración económica y desigualdad entre las tres generaciones de mexicanos en Estados Unidos, sobre la educación de los migrantes:

⁴ En México, la *High School* corresponde a preparatoria, educación media-superior.

[...] es necesario reconocer que el nivel de escolaridad de la población de origen mexicano mejora abismalmente cuando se pasa de las primeras a las segundas, o terceras generaciones [...] los inmigrantes mexicanos, además de ingresar al país con muy bajos niveles de escolaridad, cuentan con un contexto de recepción negativo por parte del gobierno y de la sociedad en general (Caicedo Riascos, 2001: 282).

Cabe precisar que los hombres jóvenes y las mujeres que migran a Estados Unidos, debido a los costos de la educación, así como al tiempo de trabajo que desempeñaban en aquel país, no cuentan con el acceso ni tampoco con el interés por aumentar sus niveles de escolaridad. El trabajo de campo, realizado desde 2007 a la actualidad, en comunidades rurales y urbanas de la ciudad de Puebla, así como en la zona metropolitana de Nueva York, así lo comprueba

No obstante, esta falta de interés no sólo ocurre en el lugar de destino de los migrantes, sino en sus propias comunidades de origen. Esto se constata en nuestra investigación empírica, así como en los resultados de otros autores, por ejemplo Adler Hellman (2008: 26), al sostener una entrevista con un migrante zacatecano, encontró lo siguiente: “Por la falta de buenos trabajos aquí en México, la gente de mi edad siente que los estudios son un boleto hacia la nada”.

Es evidente que los migrantes de origen rural suelen ver la migración como parte de sus ciclos de vida y, consecuentemente, algunas veces la escuela pasa a segundo plano. De ahí que, al migrar, muchos de ellos cuentan con estudios de secundaria o hasta de preparatoria, la mayoría de las veces, trunca.

Igualmente se observó cómo los jóvenes de origen rural (madres y padres incluidos, agregando a hermanos pequeños) se muestran un tanto orgullosos por tener hijos que se atrevieron a ir a Estados Unidos. Se reitera que muchos de ellos expresan que los estudios escolares no eran una salida viable para encontrar un mejor futuro. Además, las actividades a las que se dedican los migrantes y sus redes los obligan a emplearse en actividades similares a las de sus familiares y conocidos, como obreros de fábrica, empleados de algún tipo de negocio, etcétera.

En el caso de los informantes, la migración por parte de las mujeres se piensa desde otra perspectiva. Algunos estudios revelan, como el caso de los testimonios recogidos por Marroni (2009) y Arias (2009), que la migración rural femenina muchas veces no es aceptada, a pesar de que uno de los factores que impulsa la migración de mujeres es el reencuentro con el cónyuge. Así, las contradicciones sobre la migración en los ámbitos rurales son diversas y complejas desde sus raíces. Sin embargo, la migración ha traído beneficios tanto a las mujeres que migran como a las que no lo hacen, como en lo referente a la escolaridad y empoderamiento.

Continuando sobre esta reflexión acerca de las diferencias entre los migrantes, podemos aducir que mientras los de origen rural migran como parte de un ciclo de vida, los de origen urbano migran cuando en la ciudad no encuentran el trabajo que consideran deberían tener. Esta idea se debe al nivel educativo que poseen los mi-

grantes de origen urbano, ya que se observó que el nivel de estudios de los migrantes urbanos es más elevado que el de los migrantes de origen rural. La mayoría de nuestros entrevistados cuentan con estudios de preparatoria concluida, licenciatura e incluso posgrado. Con estos elementos, los migrantes de origen urbano suelen tener mejores posibilidades de empleo en Estados Unidos.

Esto también ocasiona que los cambios en el perfil migratorio sean distintos que los que experimentan los migrantes de origen rural, ya que los migrantes urbanos migran a edades que oscilan entre los 25 y 40 años, muchos de ellos son mujeres — solteras o no— con niveles educativos superiores, pero cuyas formas de paso, circularidad, trabajo, e incluso en lo referente al retorno, presenta sustanciales cambios.

Como se muestra, existen sustanciales diferencias en cuanto al perfil de los migrantes entrevistados, principalmente en lo referente a la edad, las percepciones sobre la migración femenina y en lo general, la circularidad, el retorno y los usos que ejercen sobre las redes. Se reitera que muchos de estos aspectos van a derivar en la forma en que los migrantes se desenvuelven a partir de su capital social.

Recientemente se han observado cambios respecto al retorno de migrantes poblados procedentes de Estados Unidos. Las políticas de Donald Trump respecto a migración han provocado temor entre la población migrante, lo que ha ocasionado un retorno voluntario para el caso de Puebla. En este contexto, observamos que los migrantes originarios de zonas rurales no han regresado masivamente, porque sus redes en el destino, en Nueva York y Nueva Jersey para este caso, son muy fuertes. En cambio, los migrantes de origen urbano, sí han presenciado este retorno, que históricamente, ha sido más constante.

Como se denotó previamente, en los ámbitos rurales es donde ha predominado el mayor número de migrantes, sobre todo de hombres, jóvenes, con iniciativa de migrar y con miras a un retorno como parte de su curso de vida. Las propias familias rurales ven en la migración una de las salidas comunes al mundo laboral de los jóvenes varones, que no tienen expectativas en el campo ni en el ámbito profesional. Para estas familias, y en suma, para las comunidades, la migración constituye un factor de éxito digno de ser mostrado y reconocido entre los mismos miembros de la comunidad, a través de distintos actos, como los cambios en la vestimenta, en los artículos de la casa y hasta en las formas de expresión. En cambio, para las personas de origen urbano, la migración constituye un factor de fracaso, no sólo en el nivel personal, sino también familiar.

Al respecto, es importante hablar de la circularidad, ya que aquí también se observan claras diferencias. Los migrantes rurales, sobre todo antes de las restricciones fronterizas, las dificultades en el paso y la crisis económica mundial, solían ir y venir en periodos de fiestas especiales, como las del santo patrono de su comunidad de origen, en Navidad y Año Nuevo, o también en periodos regulares. Arias (2009) resalta, a través de sus entrevistas, que la circularidad tiene que ver con la idea de tener un tra-

bajo fijo o un domicilio referido en el norte, lo que establece diferencias sustanciales entre el proyecto migratorio de los migrantes de origen rural y los de origen urbano. Sobre esto, las formas de paso también muestran sensibles cambios. La mayoría de las veces, los migrantes de origen rural, particularmente los indocumentados, optan por realizar su proyecto a través del peligroso paso por la frontera.

Por otro lado, los migrantes de origen urbano suelen migrar gracias a la utilización de una visa, pero también migran una sola vez, puesto que ven en la migración una salida temporal a sus problemas económicos. En ellos también se observa que la circularidad está casi ausente, ya que permanecen menos años en Estados Unidos que los migrantes de origen rural. En suma, se reitera que para los primeros, la migración representa una opción de carácter temporal.

En lo referente al uso del dinero obtenido en Estados Unidos, los migrantes de origen rural aducen una amplia posibilidad de aplicación de sus ingresos monetarios. Desde jóvenes planean la construcción de la casa que ocuparán al unirse en pareja con una joven de la comunidad. También se aplica en la compra de terrenos, maquinaria, ganado y vehículos para transportar su mercancía o para posibilitar su asentamiento definitivo en su lugar de origen. Algunos utilizan los recursos para la fiesta del pueblo, contribuir en los gastos que por concepto de comida se ofrecerán en las festividades, así como los que destinan a la vestimenta del santo patrono. Otros utilizan estos recursos para el sostenimiento de sus padres mayores.

Los migrantes de origen urbano, observamos en el proceso de obtención de testimonios, que invierten sus ganancias en su propia persona, en comprar ropa, perfumes, zapatos, etcétera. Dependiendo de si son solteros o no, el dinero se emplea para la manutención de la esposa e hijos. De igual manera, suelen utilizar sus remesas para la educación de un niño pequeño, o para el cuidado de padres o familiares enfermos. Las diferencias entre migrantes de origen rural y urbano marcan significativas características en la conformación de las redes migratorias.

CONSIDERACIONES FINALES

Al respecto, entre las redes urbanas y rurales se aprecian ciertas diferencias. La rural se mantiene más cerrada, mejor cohesionada entre sus miembros, mientras que la red compuesta por migrantes “urbanizados” presenta mayores fracturas. Incluso, estas fracturas se manifiestan en los cambios de los flujos migratorios en Estados Unidos. Los migrantes de origen urbano expresan haber desempeñado trabajos distintos a los que realizan sus familiares de origen rural. Por ende, la separación entre sus miembros resulta más fácil.

Se reafirma que esta separación no sólo se refiere a lo laboral, sino también a los flujos migratorios, ya que varias personas afirman haber ido a trabajar a otros lugares, preferentemente a estados en donde sus “otros” familiares no se han atrevido a ir,

como cerca de la frontera con Canadá, y a estados en donde no es común encontrar a tantos mexicanos (como en Kentucky o Alaska), algunos más comentan que trabajan en lugares desérticos, nevados y muy alejados de la gran ciudad y del “cobijo” que pueden proporcionar las grandes urbes como Nueva York.

La migración urbana, que en Puebla, como en diversos contextos no es muy evidente, está formando nuevas redes que rebasan el vínculo familiar que las originaron, lo que provoca al mismo tiempo que los lugares, tanto de origen como de destino se expandan y dispersen. Este planteamiento es reforzado por Lozano Ascencio (2005), quien afirma que cuando los migrantes de origen urbano se establecen en Estados Unidos por periodos más largos de tiempo, sus redes se amplían y se diversifican, y sus matices cambian a los estereotipos de la comunidad hispana, lo que provoca también la dificultad de saber si se trata de una migración temporal, permanente, o de corto o largo plazo. En todo caso, podemos plantear la hipótesis de que la migración urbana desde Puebla puede ser un factor que facilite la migración interna en los Estados Unidos, y que está conformando redes en los nuevos destinos migratorios.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adler Hellmann, Judith, (2008), *The world of migrants. The rock and the hard place*, Nueva York: The New Press.
- Alarcón, Rafael, Luis Escala Rabadán y Olga Odgers, (2012), *Mudando el hogar al norte. Trayectorias de integración de los inmigrantes mexicanos en LA*, Tijuana, Colef.
- Arias, Patricia y Ofelia Woo (2007), *¿Campo o ciudad? Nuevos espacios y formas de vida*, Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Arias, Patricia, (2009), *Del arraigo a la diáspora. Dilemas de la familia rural*, Guadalajara: Universidad Autónoma de Guadalajara/Miguel Ángel Porrúa.
- Arizpe, Lourdes, (2007), *Migración mexicana, interacción cultural. Desafíos de la migración. Saldos de la relación México-Estados Unidos*, México: Planeta.
- Binford, Leigh, (2008), “Las remesas y el desarrollo rural. La política económica neoliberal y la salvadorización de México”, Seefoó Lujan, J. Luis, *Desde los colores del maíz. Una agenda para el campo mexicano*, Zamora, El Colegio de Michoacán, págs. 683-708.
- Caicedo Riascos, Maritza, (2001), “Integración económica y desigualdad: tres generaciones de mexicanos en Estados Unidos”, en *Revista Mexicana de Sociología*, México: UNAM, 115, 72, no. 2 (abril-junio), págs. 255-282.
- Castles, Stephen, (2007), “Una comparación de la experiencia de cinco importantes países de emigración”, *Migración y Desarrollo: perspectivas desde el sur*, México: UAZ/Miguel Ángel Porrúa/SEGOB/OIM.
- Cruz Carvajal, Cristina, (2012), *Redes Rurales y urbanas. Un estudio de su dinámica en el circuito Puebla-Nueva York*, Tesis doctoral, Puebla: ICSyH-BUAP.

Durand, Jorge y Douglas Massey, (2003), *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México: Miguel Ángel Porrúa/Universidad Autónoma de Zacatecas.

Hernández León, Rubén, (2008), *Metropolitan migrants. The migration of urban mexicans to the United States*, California: University of California.

Lozano Ascencio, Fernando, (2005), “De excluidos sociales a héroes sexenales. Discurso oficial y remesas en México”, *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional de México*, México, UAZ/Miguel Ángel Porrúa, págs. 41-66.

Marroni, María da Gloria, (2009), *Frontera perversa, familias fracturadas. Los indocumentados mexicanos y el sueño americano*, Puebla: BUAP/GIMTRAP.

Pépin Lehalleur, Marielle, (1996), “La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio”, *La nueva relación campo-ciudad y la pobreza rural*, México: INAH/UAM/UNAM/Plaza y Valdez, págs. 69-82.

Rivera Sánchez, Liliana y Fernando Lozano Ascencio, (2006), “Los contextos de salida urbanos y rurales y la organización social de la migración”, en revista *Migración y Desarrollo*, México: Primer Semestre, págs. 45-78.

Villalvazo Peña, Pablo, Juan Pablo Corona Medina y Saúl García Mora, (2002), “Urbano-rural, constante búsqueda de fronteras conceptuales”, en *Notas. Revista de información y análisis*, México, INEGI, núm. 20 “Datos, hechos y lugares”, págs. 17-24.

Williams, Raymond, (2001), *El campo y la ciudad*, Buenos Aires, Paidós.

Wirth, Louis, (1989), “Leer la ciudad. Ensayos de antropología urbana. El urbanismo como forma de vida”, *Leer la ciudad. Ensayos de antropología urbana*, Barcelona: Icaria.

Recibido: 28 de abril de 2017.

Aprobado: 16 de junio de 2017.